VIERNES 30 DE SEPTIEMBRE 1960 · El Norte de Castilla · Año 106 - Número 42.289

REPORTAJES, COLABORACIONES Y CRONICAS DE TODO EL MUNDO

COLABORACION

LOS MECENAS

Un famoso guionista norteamericano escribió en cierta ocasión un relato de carácter bíblico destinado al «cine». Los que lo leyeron encontraron en aquellas páginas algunos milagros inventados por el autor y se lo hicieron notar. Este explicó que lo había hecho para dar mayor interés a la película. Y añadió lo siguiente:

«En los Estados Unidos se han realizado investigaciones para determinar la edad media de la mentalidad del espectador, y se llegó a la conclusión de que el espectador de «cine» tiene por término medio una mentalidad equivalente a la de un niño de cinco a seis años.»

He ahí, pues, el motivo de la invención de aquellos milagros y de todas las demás barbaridades que podemos apreciar en el celuloide. Personalmente no experimenté ninguna sorpresa ante el hecho. Uno, privada e intuitivamente, había calculado que la edad mental media de los espectadores de cine era de diez a doce años, y, naturalmente, se equivocó, aunque es posible que los datos de los Estados Unidos no correspondan a la realidad colectiva de España, donde, por lo general, el público da una impresión de mayor madurez. Pero aún contando con esto no podemos creer que entre nosotros, el público reaccione ante motivaciones adecuadas para esos seres aislados que aspiran a leer y oír y ver temas inteligentes. En estas condiciones el porvenir del arte cinematográfico e incluso de la literatura dramática y narrativa se presenta oscuro.

El asunto ofrece una serie de vertientes que no conviene ignorar. Tenemos, corrientemente, la difícil situación en que se encuentran los críticos. Se escribe, cada vez más, para las masas. La economía también manda aquí. Una película o una comedia han de ser pensadas y realizadas en función del éxito, de la duración en la pantalla o en la cartelera. En caso contrario corren el riesgo de no materializarse jamás, de quedarse en estado embrionario dentro del cerebro del autor, o todo lo más, en las cuartillas, que es también estado embrionario, aunque en fase más avanzada. En el teatro, los públicos son menos numerosos, y por consiguiente poseen más alta calidad, constituyen de hecho la aristocracia de los públicos. Los autores teatrales pueden, pues, conservarse relativamente puros, sin descender a los trucos más elementales para provocar el aplauso del espectador. En el teatro subsiste aún —¿por cuánto tiempo?— una cierta proporcionalidad de fuerzas. Gracias a eso, el teatro sobrevive.

En el «cine» la situación es distinta. Las casas productoras han de atender las necesidades del mercado. Un zapatero no puede fabricar calzado del número 50 en adelante porque no hay pies de esas dimensiones. Si lo hiciese se arruinaría. Al productor de «cine» no se le puede pedir otra actitud diferente. Sucede que el guionista y el director de una película que nos ha parecido bochornosa se revelan en el curso del trato personal como personas muy sensibles y agudas. No es, pues, la limitación intelectual de sus autores la responsable del desaguisado, sino la limitación intelectual de los consumidores. Me parece que no se ha estudiado aún con suficiente detenimiento este fenómeno de la intervención invisible del público en la fabricación de ciertas manifestaciones artísticas y literarias. Se habla de lo que es «comercial» o no es «comercial». Luego resulta que una película e incluso una novela que no parecía «comercial» da la vuelta al mundo y hace ganar a sus autores muchos millones. Sucede con relativa frecuencia. Pero la relativa frecuencia no impide que nos hallemos ante hechos excepcionales. Con lo excepcional no puede sostenerse una industria editorial, ni una industria cinematográfica, ni ninguna clase de industria, cuyo planteamiento se hace siempre partiendo de esta base: la existencia de un mercado previo, o la posibilidad de crearlo. En uno y otro caso, se presupone que centenares de miles de personas serán centenares de miles de clientes de nuestros productos. Ahora bien, las estadísticas demuestran que la clientela tiene de cinco a seis años de edad mental. Es un hecho, es una realidad científicamente comprobada. ¿Qué hacer? No podemos, por mucho que nos esforcemos, hacer pasar de la infancia a la madurez a esos grandes contingente humanos que a través de todos los continentes han sido tenidos en cuenta a la hora de «producir» aquello que puede gustarles más. Podemos, únicamente, renunciar a montar la industria, y organizar un pequeño taller de artesanía que dará satisfacción a grupos muy reducidos. Los efectos inmediatos de esto serían los siguientes:

1. Desaparición automática de los grandes beneficios.
2. Desaparición automática de la popularidad.

Para un escritor verdaderamente sincero, para un artista que estime su arte por encima del éxito, ese es el único camino. Consideraremos, sin embargo, que en la actualidad, tal y como están organizadas las cosas en nuestro mundo, el individuo cuenta poco o no cuenta nada si se trata de arreglárselas por sí mismo. En otra época existían los mecenas. Ahora existen las casas productoras, las empresas, sociedades anónimas, sin las cuales nadie puede ponerse en comunicación con el público, ni aún con el público minoritario. Ahora, los mecenas son esos millones de individuos desconocidos que van dejando sus céntimos en las taquillas hasta amontonar sumas fabulosas que luego ingresan en la cuentas corrientes. A los mecenas no se les puede disgustar. Hay que complacerles, y si su cerebro no tiene más que cuatro a cinco años, paciencia.

ADOLFO PREGO

Carta del Congo

Mobutu intenta la reconciliación entre Lumumba y Kasavubu

LEOPOLDVILLE.—El coronel Mobutu ha hecho una tentativa de reconciliación entre Kasavubu y Lumumba, conferenciando largamente primero con el Presidente de la República y luego con el presidente del Consejo de ministros congoiés. Acerca de los resultados de su mediación, se limitó a declarar que tras haber escuchado los puntos de vista de las dos partes, trataría de «imponer» una reconciliación. A los periodistas ha parecido que Mobutu eligió este término —impropio en el caso en cuestión— con la tentativa de afirmar su autoridad en una situación que a su pesar parece destinada poco a poco a escapársele de las manos.

El coronel ordenó dejar en libertad a los dos ministros lumumbistas —Maurice Gizenga, vicepresidente del Consejo, y Maurice Mpolo, ministro de la Juventud y del Deporte— que había detenido 24 horas antes, así como al mayor Vital Pakasa, que había intentado asesinarlo. Mpolo pidió entrevistarse con Lumumba, en la residencia de este último, mientras el coronel Mobutu se entrevistaba con el primer ministro. Acerca de la liberación de Gizenga y de Mpolo, el coronel Mobutu no quiso hacer ninguna declaración; sin embargo, en lo referente al mayor Pakasa declaró que si bien éste había tratado de asesinarle, lo ha puesto en libertad para mostrar su magnanimidad y su propósito de llegar de una vez y para siempre a la pacificación del Congo.

La acción conjunta de las Naciones Unidas y de los representantes de los países africanos ha impedido al coronel Mobutu llevar a cabo su golpe de mano perfeccionado los días pasados con la designación de un Gobierno de «técnicos» formado por jóvenes universitarios.

Así —comentan algunos medios políticos de esta capital— Mobutu se ha visto obligado a volver atrás en su tentativa de reconciliar a sus adversarios más directos para salvar una situación insostenible y salir del círculo cerrado en el que se debate después de demasiados días.

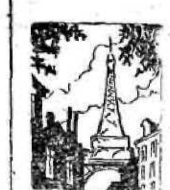
En Leopoldville, muchos esperan con escepticismo la posibilidad de que Kasavubu y Lumumba puedan verdaderamente reconciliarse. Los dos líderes congoleses no han vuelto a entrevistarse desde que, el 5 de septiembre, Kasavubu destituyó a su primer ministro, designándole como sucesor a Jos. Ileo, quizá el único a quien Mobutu ha logrado «neutralizar»

La tentativa a la que nos referíamos más arriba es la primera de conciliación llevada a cabo por el coronel Mobutu; es de presumir que la sigan otras y, entre tanto, parece prematuro ser demasiado pesimista.

ANDRES NACHEZ

Carta de París

¿Reconocerá De Gaulle a la China roja



"No hay dos sin tres", predecían augures de Washington tras la "derrota de Tokio" venida tras el fracaso de la conferencia de París. Según las intenciones atribuidas a Atlai Stevenson, es el tercer golpe para la política y el prestigio del Presidente Eisenhower sería sencillamente el reconocimiento de la China comunista por Francia.

DE GAULLE: "UN GESTO UTIL Y NECESARIO PARA FRANCIA"

Nada hay oficial, ni incluso oficioso aún en este dominio y sólo el "brain trust" del Elíseo sabe la parte de verdad en la supuesta "misión" de Edgar Faure, de las conversaciones secretas chino-francesas que hubiesen tenido, o deben tener lugar en Inglaterra o en Suiza y del envío de una misión a Pekín. Lo que es cierto es que De Gaulle está convencido de la utilidad y necesidad de este reconocimiento. Si los chinos, de su parte, conceden suficiente importancia a este acto y si aceptan hacer algunas concesiones para obtenerlo, París podrá tener relaciones diplomáticas con la República Popular de China antes de fin de año... o lo más tarde a comienzos de 1961

Este pequeño plazo sería un gesto de cortesía para con "Ike" (y los republicanos) a fin de que los demócratas no explotasen en la decisión francesa como un nuevo y grave desaire a la política del difunto Dulles, de Carter y de Eisenhower.

DIEN-BIEN-PHU HUBIERA PODIDO EVITARSE

Pues De Gaulle cree que obra en interés de Francia. Parece compartir la opinión de los que consideran que su país hubiese reconocido a Pekín en 1952 ó 1953, hubiera podido evitarse Dien-Bien-Phu, la victoria del Vietminh sólo fué posible gracias a la ayuda masiva de China.

Los argumentos prosiguen: seis años más tarde, en 1960, es la misma China comunista quien ayuda al F. L. N. a transformar la guerra de Argelia en conflicto internacional. Para impedirlo, antes de que sea demasiado tarde y puesto que las conversaciones F. L. N.-París no parecen haber llevado siquiera a un acuerdo preliminar, sólo queda un medio: establecer relaciones diplomáticas con Pekín, lo que pudiera impedirle alimentar una guerra contra un país con el que mantuviese relaciones normales.

EL NUEVO PRESIDENTE AMERICANO RECONOCERA A CHINA EN 1961

Esta "garantía" sería aún mayor si la China de Mao Tse Tung fuese admitida en la O. N. U., medida que De Gaulle califica de "lógica, indispensable y urgente". Considera, al parecer, que jugar al avestruz con un país de 600 a 700 millones de habitantes es una insensatez política y psicológica, tanto más cuanto que China, mantenida apartada de la O. N. U. y de las relaciones económicas oficiales, es infinitamente más peligrosa para Occidente —siempre según De Gaulle— que si estuviese reconocida oficialmente como gran potencia. Sin olvidar el antagonismo ruso-chino, cada día más evidente, del que Occidente podría beneficiarse.

Para De Gaulle este error no será compartido por el futuro Presidente de los Estados Unidos, sea republicano o demócrata, que se apresurará a reconocerla tan pronto como entre en posesión de la Administración. ¿Entonces, por qué, en lugar de ir arrastras de Wáshington, no adelantársele en este camino?

LA COSTUMBRE DE LOS CAMBIOS DIPLOMATICOS

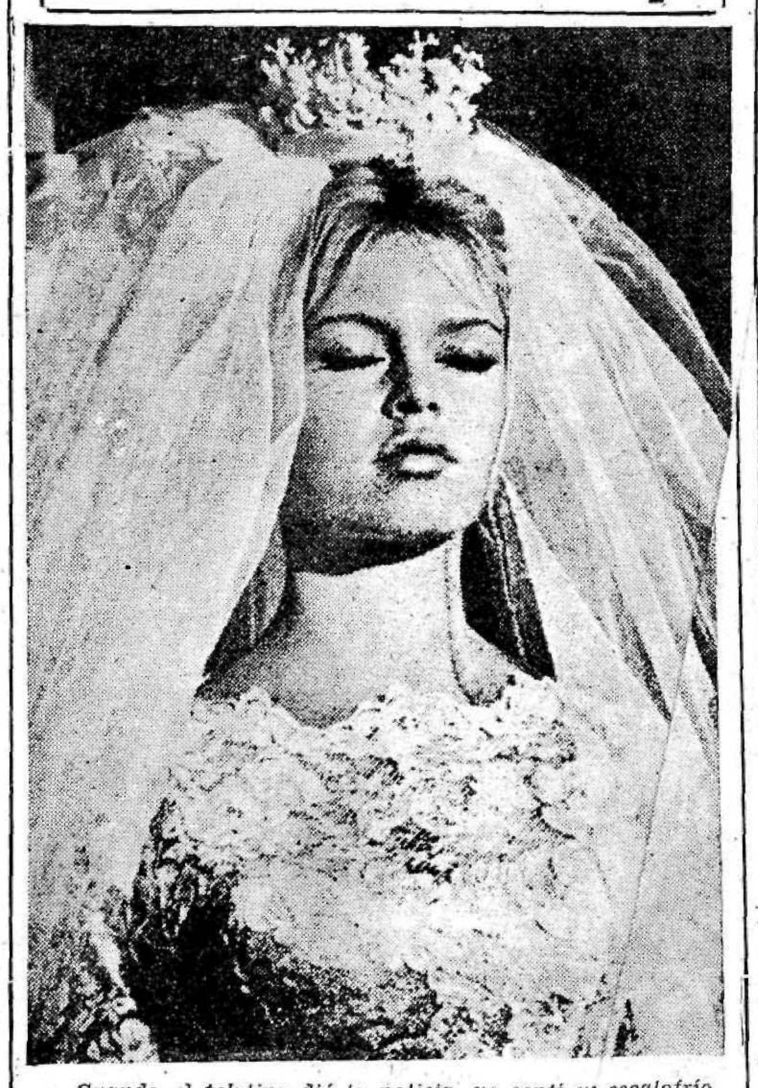
A condición —repetimos— de que los chinos acepten pagar por este reconocimiento un precio que sería ayudar, en lugar de torpedear, un compromiso franco-argelino que exigiría una marcha atrás que sorprendería a los camaradas chinos. Aunque éstos, como los rusos, húngaros o polacos, están acostumbrados a estos cambios diplomáticos. Si el gesto francés provocaría un choque en Wáshington, sería acogido en Moscú con chirriar de dientes. El Kremlin teme que su "querido hermano" Pekín entre en el escenario político internacional donde se haría con el liderazgo comunista.

LUIS MARTIN

El Ayuntamiento adquiere para sus servicios una flota de VESPACAR

TUNEZ. — El Ayuntamiento de Túnez ha adquirido recientemente una cantidad importante de Vespacar en su versión de volquete, para que con una caja especial hacer el servicio del transporte de esta ciudad.

La foto de hoy



Cuando el teletipo dió la noticia, yo sentí un escalofrío Brigitte Bardot —decía— ha intentado suicidarse... Un escalofrío, y no porque —las cosas como son— crea que tu vida es especialmente importante para el mundo, sino por el hecho frío, escueto, por el hecho en sí, de que una mujer que ha tenido y tiene la fama que ha querido el éxito que ha querido, los hombres que ha querido, pueda pensar en la muerte a los veintiséis años... Pensar en la muerte, desear la muerte, buscar la muerte...

Aterra, Brigitte, el hecho de que pueda ser tan grande el hastío, que no lo llene el triunfo, la admiración, el hijo... Fíjate en que no digo "el amor", porque acaso el amor se te haya negado... Aterra, Brigitte, aterra.. Y aún no he hablado de una razón fundamental, de una razón primaria: de que por mucho que sea el hastío de que por muy mal que vayan las cosas, hay que trabajar y tirar para adelante. Y hacerlo con alegría. Como debe ser, como Dios manda. Y Dios está vigente en todas las vidas; no sólo en las de los frailes, en las de las monjas y en las de los dulces burgueses.

Aterra, Brigitte... He estado buscando fotos tuyas. Me he quedado con ésta. No es de una de tus bodas, sino de una de tus películas, y tiene no sé qué de trasmundo de pesadilla, de tremenda intención en estos momentos... El encaje blanco, el velo blanco... y la noche, negra, ojos adentro.. Nó sé qué... Un traje para una novia o para una muerta... Pero no hablemos de muerte, porque el teletipo ha acabado por decir que estás fuera de peligro... No hablemos de muerte, aunque la muerte se haya pegado hoy a tu nombre... y eso deja —ya verás— un triste, un pegajoso olor...

¡Ah!... no supongas que me lo he creído del todo... He escrito, sí, como si del todo me lo creyera... Acaso sea verdad... Pero uno está, ya, muy zurrado...—FELIX ANTONIO.

Ultima columna

¿QUÉ PASA EN CONGO?

CIUDAD DE DIOS

J. JIMENEZ LOZANO

Giren ustedes el mando del aparato de televisión, ... nense bien en su butaca, enciendan un cigarrillo y ... dan: ... charán ... divert... con ... canción ... ra de ... curso tiene el siguiente estri... "¿Qué pasa en el Congo que acaba de la siguiente m... ra:

Que si los bulubas
porque están como cubas.
Que si míster "H"
metidito en un bache.
Lumumba, Katanga, Katanga,
[Lumumba.
La selva retumba, respira el
[bongo
Katanga, Lumumba, Lumumba
[Katanga
menuda mandanga que tiene
[Jruschef.

Pero ustedes tienen buen gusto y no resisten esta vulgaridad de palabras y este contenido tan sencillamente inhumano y anticristiano. ¿Es posible que haya habido alguien que ante las atrocidades del Congo se le haya ocurrido hacer... una canción, digamos... humorística. ¿Es que este mundo necesita cadáveres para sus diversiones? ¿Qué es un hombre cuando siente risa ante el cadáver de otro hombre, cuando hace canciones sobre el sufrimiento de los demás?

La humanidad es una vieja loca, dice en algún sitio Julien Green, y que no diga que le gusta la paz, lo que quiere es "gresca", esos alucinantes montones de cadáveres acuchillados, esas cámaras de gas, esas checas. Los hombres políticos son fáciles de criticar, les echamos en cara todo lo que va mal durante la paz y les acusamos de querer la guerra. Aparentemente tenemos razón y cada uno de nosotros —hombres de la calle— es un pacifista en el café con sus amigos y tenemos entrañas de hermano para cada hombre. Eso se pensó Pilatos, el ingenuo gobernador ... latos, que creyó que aquellos hombres de la calle se apiadarían del Cristo apaleado y ridiculizado, pero aquel pueblo le pidió sangre. ¡Quién sabe!; si hubiera habido televisión, hubieran transmitido el "Ecce Homo". Y nos hubiéramos reído de aquel Rey de burla.

Pero lo que ha pasado en el Congo es que ha muerto Cristo en cada víctima del odio negro o blanco. Lo que ocurrió en Hungría y lo que ocurrirá mañana en cualquier otro sitio. Porque Cristo estará agonizando hasta el fin de los siglos, como pensaba Pascal. De una humanidad que se ríe de los cadáveres cabe esperarlo todo. Al principio nos horrorizaban la bomba atómica y los campos de concentración nazis. Pero en la capilla levantada en el campo de Dachau aparecieron a los pocos días de su consagración el mes de julio, cruces gamadas, el símbolo de que los campos de concentración siguen gustándonos.

En Dachau hizo la Iglesia alemana y, en general, el pueblo alemán occidental, un i... presionante acto de humildad por boca del arzobispo de Munich: reconocerse culpable de los sufrimientos que allí habían padecido miles de personas, n... cargárselos a los gobernantes solamente, acoger allí en aquella capilla a los enemigos de ayer y escucharlos avergonzados. Si en la O. N. U. hubiera una capilla donde cada cual se acusase a sí mismo: los blancos de sus leyes raciales y sus abusos, los negros de su odio, los colonialistas de su ceguera, los anticolonialistas de su cr... tica cómoda y de la pólvora que siembran, el mundo estaría salvado. Pero si los jovencitos de... ocupados pintan cruces gamadas allí donde las cruces gamadas presidieron mil crímenes si nos reímos con un "cha-cha-chá" que habla de los cadáveres del Congo, entonces, mañana habrá otra oleada de sangre. Y no culpemos a los políticos, ni a las capitalistas, ni los comunistas siquiera. No necesitamos que nos invadan los bárbaros. Los bárbaros somos nosotros, que no nos estremecemos ante el cadáver de otro hombre.

Victoria de las fuerzas leales en Laos

VIENTIAN, 29. — Fuerzas del Gobierno laotiano, apoyadas por guerrillas pro - comunistas del Pathet Lao, han ocupado la ciudad de San Noua, al norte de Laos, según anuncia el portavoz del Ejército.

Las tropas entraron en acción después de informarse el general Phuminovasan, dirigente del Gobierno revolucionario, había conseguido el control de la provincia de Neus, que es fronteriza con Vientnam del Norte.—Efe.

De pobres a millonarios

El médico William Mayo llegó a Rochester en carro

Hoy figuran en el registro de la clínica por él fundada más de un millón de enfermos

IV

A William Morral Mayo le atraía la vida inquieta y expansiva del Oeste. Por eso atravesó la gran llanura tras los grandes exploradores de la tierra inhóspita, dura e inclemente del noroeste. En el invierno de 1864 llegó con un carromato a Rochester, en Minnesota, cerca del río Mississipí, que era un pueblo en formación. Allí estableció su dispensario.

Vivía en unión de su esposa y dos hijos. Como resultaba ser un médico excelente, bonachón de carácter, adquirió numerosa clientela en Rochester y en los pueblos y ranchos colindantes. Atendía a los enfermos sin importarle que fuese a medianoche y tuviese que cabalgar 20 kilómetros. Era un doctor esclavo de su profesión, de mente previsora. Siempre se le veía sentado en su tartana visitando enfermos. Por lo demás, su consultorio estaba repleto de pacientes. Tenía que multiplicarse para asistir a todos. Cuando los hijos crecieron, sirvieron para ayudarle eficazmente. A la edad de once años, Charlie participaba en las operaciones quirúrgicas que realizaba su padre. Se subía a una silla y desde allí daba el anestésico.

En seguida se hicieron los muchachos duchos en el diagnóstico, adquiriendo conocimientos de bacteriología, haciendo su aprendizaje de medicina y cirugía con la experiencia. Después se doctorarían en la Universidad de Minnesota y se asociaron con su padre.

De consuno, aumentó la clientela. Llegaban a su consultorio pacientes de todas partes de Estados Unidos. Pero los antiguos enfermos, encariñados con el viejo Mayo, querían que éste les asistiera y no los jóvenes. El doctor Charlie tuvo que dejarse una larga barba para hacerse respetar. Aun así costó trabajo a los pacientes hacerse a la idea de que aquel médico era «su doctor». Sin embargo, pasado el tiempo se convencieron de que cualquiera de los tres tenía buenas manos. Por eso preguntaban por el doctor Mayo y se dejaban asistir por el primero que llegaba.

Charlie se dedicó a la cirugía del abdomen; William, hijo, a la de los ojos, garganta y cerebro. No había jefe entre ellos. Discutían los tres, y de aquellas conversaciones estudiosas salía la luz.

En 1883, un terrible huracán arrasó Rochester. Hubo 20 muertos e infinidad de heridos. Los médicos no podían atender a tantos dolientes, ni había un hospital donde alojarlos.

Entonces nació en ellos la idea de construir una clínica y hospital. Inmediatamente llevaron a cabo la obra. En 1889 inauguraron el hospital St. Mary. Pronto se llenó de enfermos. Era tan numerosa la consulta que necesitaban más médicos a su lado. Por tanto, se asociaron con la anestesista Edith Graham, que después sería la esposa de Charlie, y con el hermano de ella, doctor Christopher, especialista en diagnósticos.

A pesar de tanto trabajo y de que el doctor Mayo había ganado una inmensa fortuna, éste continuaba haciendo sus visitas a los pacientes del lugar como cuando era un simple médico rural.

El doctor Graham se especializó en algunas de las nuevas técnicas de laboratorio; sus trabajos sobre análisis gástricos y de otra índole, marcaron el principo de la patología médica para los Mayo. Necesitaron más colaboradores y empezó a perfilarse lo que sería la famosa clínica.

A pesar de que los Mayo cobraban poco o renunciaban a sus honorarios si se trataba de enfermos pobres, los múltiples pacientes ricos les dejaron arcas llenas de oro. Un millonario que fuese operado y curado por los Mayo cuando ya había sido desahuciado por otros médicos, pagaba los honorarios mulplicados. No podía extrañar que un hombre pudiente, medio muerto, antes de acercarse a Rochester, dejase 25.000 dólares en las manos de sus salvadores, incluso habiéndole pasado una factura de dos o tres mil dólares nada más.

—Queridos hijos: Hemos ganado demasiado dinero con la Medicina. Somos ricos, pero seguimos viviendo de nuestra profesión. ¿A qué amasar una fortuna? Estaría mejor que destinásemos un fondo a fomentar el bienestar público.

—Lo haremos, padre. Con esos fondos, dos millones de dólares, estableceremos la Fundación Mayo de Educación e Investigación Médicas. Afiliada a la Escuela de Medicina de la Universidad, la Fundación fomentará los estudios médicos y la investigación.

—Magnífico. Deseamos realizar el propósito de devolver su dinero al pueblo, del que proviene nuestra fortuna.

En 1916 se estableció la Fundación. Pero no contentos con esta obra de humanidad, y una vez que los Mayo se quedaron sin padre, sin aquel hombre benemérito y virtuoso, ejemplo de nobleza y de entrega total a los haberes de la clínica, en fideicomiso, a la sociedad benéfica para fomentar la salud pública y el adelanto de la Medicina.

Al mismo tiempo los enfermos seguían agolpándose en la clínica de manera asombrosa. Entonces los Mayo tomaron nuevos socios y especialistas, ampliaron sus laboratorios y construyeron edificios anexos al hospital. Los pacientes llegaban por miles. Sólo en 1920 se atendió a cerca de 50.000.

(Sigue en quinta plana.)

LA VOZ DE LA CALLE

Psicomagnetismo

Una circunstancia casual nos ha llevado a conocer al profesor de psicomagnetismo don Exiquio G. Carbajo, que se encuentra en nuestra ciudad pasando unos días de descanso, hasta que comience el nuevo curso.

Parece que hablar de psicomagnetismo ya acompleja lo suyo. En cuanto pronuncian ante uno la palabra «hipnotizar», los músculos se ponen en tensión y por todos los medios se busca la forma de que no se la «jueguen» a uno.

Sin embargo, el caso que nos ocupa es bien diferente. El señor Carbajo no es hipnotizador de gran salón, ni maestro de ciencias ocultas; es, sencillamente, un científico que busca la utilidad de los fenómenos magnéticos, aplicándola al servicio de la enseñanza. Un poco sorprendidos, y como temiéndonos algo, hemos preguntado:

—¿Es que usted se dedica a dotar a los alumnos de ciencia infusa para que aprueben los exámenes?

—No, por Dios, nada más lejos de mi cometido. El alumno que no sabe, seguirá sin saber aunque se le hipnotice hasta la saciedad. Yo no puedo hacer milagros.

—¿Entonces?

—En la madrileña calle del Doctor Cortezo tengo mi gabinete experimental, en el que he obtenido resultados muy felices con alumnos que yo mismo preparé.

—¿Preparar de qué?

—Yo, ante todo, soy licenciado en Ciencias, maestro y graduado social. He estudiado mucho la psicología experimental y otras ciencias no universitarias y he llegado a la conclusión de que el individuo no rinde en muchas circunstancias de la vida, como puede hacerlo normalmente. Un buen ejemplo son los exámenes.

—Sí, demasiados nervios. Que se lo pregunten a los del selectivo...

—Cuando un alumno va a examinarse, en el noventa por ciento de los casos va nervioso, le faltan facultades, no tiene tranquilidad suficiente para expresar todo lo que sabe. Todo esto lo he aprendido yo en más de treinta años de experiencias con alumnos.

—¿Ha sacado alguna consecuencia?

—Sí, creo que no hay nada malo en ello, en ayudar al estudiante a tener esa tranquilidad que le permita hacer uso normal de su memoria y de su inteligencia.

—¿Cómo lo consigue?

—Sometiendo al individuo a un total relajamiento, a tranquilidad y a calma y haciéndolo caer en un sueño tan profundo como sea necesario, según la capacidad receptora de ideas que posea.

—¿Y entonces le enseña los temas?

—Unicamente le enseño a tener fe en sí mismo, a valerse por sí mismo.

Quiero decir que si lo que yo hago fuese únicamente válido para el momento del examen, mi esfuerzo no valdría la pena. No, es una labor más duradera, si luego continúa perseverando el individuo.

—¿No hay en eso de dormir a una persona algo que pueda atentar contra la moral?

—En primer lugar yo no actúo en contra de la voluntad del individuo... porque no podría conseguir nada. Es preciso que mi interlocutor lo desee y vivamente. Por lo que respecta a la moral, sepa que admite el sueño hipnótico siempre que haya honestidad en el acto en sí y que se realice por una causa justa y por propia voluntad.

—¿Estaría dispuesto a hacer una demostración en Valladolid?

—No he venido aquí a trabajar, sino a descansar al lado de mi familia; pero si ustedes tienen empeño en que lo haga, no tendría ningún inconveniente.

—Profesor, una pregunta indiscreta: ¿Dónde reside la fuerza que usted tiene para realizar estas pruebas?

—Sencillamente, en unas costumbres sanas, interiores y exteriores. Y en una disciplina férrea conmigo mismo.

—¿Alguna dieta especial?

—Para mí, sí. Elimino las comidas que no sean sanas. Por ejemplo, todo alimento que proceda de animal. Unicamente la leche y los huevos... y éstos con cautela.

—¿No emplea nunca para sus experimentos medicinas?

—Yo no soy médico, señor. No soy siquiatra. Las medicinas entran dentro de las facultades del médico. Nunca empleo una sola medicina. Aunque también curo dolores de cabeza.

—¿Cómo, profesor?

—Tranquilidad, tranquilidad y relajamiento.

—¿No ha escrito ningún libro?

—¿Para qué? Soy aún demasiado joven para que pueda escribir algo que valga la pena. Necesito estudiar y aprender mucho. Más adelante, quién sabe.

—Una última pregunta. ¿Es cierto que puede usted quitar a una persona el vicio de fumar?

—¡Ya lo creo! Y sin pastillas. Sólo con unas pocas sesiones de sueño magnético he conseguido que personas aferradas al tabaco lo hayan aborrecido por completo.

Seguimos charlando durante largo rato. Al periodista le interesan estos experimentos, aunque a decir verdad sea un poco escéptico. Quizá por eso, a manera de pequeño reto, le hayamos emplazado para que nos haga unas demostraciones, entre ellas la de infundir serenidad a un estudiante para que vaya tranquilo a un examen. Les prometemos que, cuando las hayamos presenciado, se las contaremos.

L. MARTINEZ DUQUE

(Ilustración de Medina.)